

individuos aislados en el norte de Escandinavia y Spitzberg. En Alemania las abubillas son aves de paso: llegan á fines de marzo, solas ó apareadas, y á fines de agosto ó principios de setiembre se dirigen lentamente hácia el sur, reunidas en familias. En el norte de Africa no emigran ya, limitándose á vagar por el país. Durante el invierno se las encuentra en todos los puntos del Africa así como también se las ve en las Indias.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—La abubilla prefiere, como se ha dicho ya, en Alemania las llanuras mas ó menos cubiertas de árboles: busca sobre todo los parajes donde los campos y las praderas alternan con bosquecillos, ó bien aquellos en que crecen aislados árboles viejos en medio de las tierras cultivadas. En el mediodía de Europa vive principalmente en los viñedos: en Africa se la encuentra en todos los pueblos y hasta en el interior de las ciudades, sitios que son para ella de predilección, porque allí encuentra cuanto puede desear; y no son solo los animales, sino el hombre mismo, quien le proporciona alimento. Por muy activos que sean los buitres, no es posible que hagan desaparecer todas las inmundicias; y siempre quedan las suficientes para las aves que hallan abundante regalo en un montón de basura. A la vergonzosa desidia y abandono de los árabes debe la abubilla el poder hallar en cualquier punto cuanto necesita para satisfacer su apetito; la completa indiferencia de aquellos naturales le permite llenar su misión sin temor de ser molestada. Se pasea en medio de las inmundicias sin miedo á los transeúntes; por otra parte, conoce tan bien las costumbres de aquellos hombres, que los sigue hasta su morada, y vive con la familia, en algun agujero de la pared. Basta mirar por la ventana para observar en el patio ó en el jardín los movimientos del ave, y al atravesar la ciudad se la ve ocupada en todas partes.

Esta ave es muy interesante, pues sus costumbres ofrecen mas de una particularidad curiosa. Entre nosotros se distingue por su prudencia y timidez; huye del hombre, y se fia cuando mas del pastor, cuyo rebaño le proporciona el alimento; en el sur ha llegado á ser por el contrario amiga del hombre, y satisface á su vista todas sus necesidades. Sin embargo, aun allí se reconoce cuál es el fondo de su carácter y revela una timidez sin ejemplo. Sabe que está segura ante un pastor ó algunos carneros; mas apenas divisa al perro se pone ya sobre sí; la presencia de un gato excita su temor; una corneja le espanta, y si ve un milano ó algun pernoptero, es presa de un terror indescriptible. Aplánase contra el suelo, extiende las alas y la cola formando como círculo, echa la cabeza hácia atrás, levanta el pico y permanece inmóvil hasta que el enemigo desaparece. Al decir de Naumann, asístase hasta de una golondrina: en Egipto el ave no es tan pusilánime, y me ha parecido que se conducía como en nuestros países. «No hay cosa mas divertida, dice Naumann, que observar á esta ove sin ser visto: todo la espanta; á cada instante se refugia en el follaje de algun árbol próximo, y al volar deja oír su voz ronca, ejecutando los movimientos mas singulares. Por lo regular no despliega el moño, sino que le tiene recogido y echado hácia atrás; agítale cuando se irrita; le extiende cuando descansa posada en un árbol y en el momento de producir sus sonidos. En el período del celo le cierra y abre cuando corre por tierra y algunas veces en el acto de volar.»

La abubilla vulgar anda fácilmente por el suelo sin dar saltos; muévase poco en las ramas, y lo mas que hace es andar por alguna horizontal. Su vuelo es fácil y silencioso, pero sumamente irregular, y como vacilante y cortado, lo cual consiste en que agita las alas con lentitud algunas veces, y otras con rapidez. Antes de posarse se cieme por algunos

momentos, levantando siempre su copete. Su grito de llamada es ronco, y parece expresarse por *chrr* ó *schwaer* algunas veces. Cuando está de buen humor produce un grito sordo equivalente á *coug coug*; el de amor es *houp houpp*, ó *hup hup* de donde le viene el nombre de abubilla, que se le ha dado, no solo en español, sino en todos los idiomas, siendo por lo tanto el calificativo una onomatopeya de su grito. En la primavera se oye el macho continuamente: pero se calla desde fines de julio. Cuando dos machos se disputan la posesión de una hembra, gritan de continuo, y comunmente emiten despues del *hup* un sonido mas bajo y ronco, que se puede expresar por *puh*.

En los puntos que creen oportunos, las abubillas anidan unas cerca de otras, sin que esto autorice el considerarlas como aves sociables: parece que los individuos de una misma familia se profesan afecto entre sí; pero están en continua lucha con sus vecinos. Rara vez luchan entre sí; pero se persiguen de una parte á otra, y no se puede menos de reconocer en su modo de moverse, que les anima un sentimiento de odio. Estas aves no viven en buena inteligencia con las demás; temen á las unas, y solo les inspiran indiferencia las otras.

Alimentanse de toda clase de insectos, que recogen en tierra, ó sacan con su largo pico de los agujeros donde se ocultan. Parecen preferir marcadamente los escarabajos, las moscas, los gusanos; en una palabra, todos los que viven en la basura. No desprecian, sin embargo, los saltones, los cárbos, las langostas, los grillos, las hormigas, las orugas, etc. Con habilidad suma saca la abubilla su presa de los mas recónditos escondrijos rivalizando con el pico en este concepto. «En los sitios donde el ave escarba los excrementos del ganado, dice Naumann, y también donde ha cazado saltones durante algun tiempo, aparece la tierra acribillada de agujeritos, que hace el ave con su pico. Este órgano le sirve también para matar los grandes insectos, desprendiendo de la carne las alas, las patas y las partes mas duras de la cubierta. Golpea repetidamente el insecto contra el suelo, hasta que dichas partes se rompen, y conseguido esto se traga lo demás.» Su pico está perfectamente organizado para coger una presa; mas para tragarla, es preciso que el ave la lance á lo alto para cogerla al aire. Si se quieren criar abubillas pequeñas, es preciso darlas de comer uno mismo, pues de lo contrario se morirían de hambre; son incapaces de tragar lo que cogen con su pico, y no consiguen aprender hasta mas tarde.

La abubilla de Europa prefiere anidar en el hueco de un tronco de árbol, y á veces en el agujero de un muro ó en una grieta de roca: en Egipto construye casi siempre su nido en los agujeros de las paredes, y con frecuencia hasta en los de las casas habitadas, observándose que se acomoda fácilmente en cualquier punto. En nuestros países le forma en tierra, á falta de otro sitio, en un paraje algo abrigado; en las estepas le esconde á veces entre los huesos de las carroñas. Pallas halló un nido con siete hijuelos en la caja torácica de un esqueleto humano. Comunmente no se toma esta ave el trabajo de tapizar el interior de la cavidad del árbol donde fija su morada; solo algunas veces deposita varias briznas de yerba y raíces, ó un poco de estiércol de buey. Cuando hace su nido en tierra lo forma con yerbas secas, raíces, retama y estiércol. Cada puesta consta de cuatro á siete huevos, relativamente pequeños, de forma prolongada, color verdoso sucio, ó de un gris amarillento, sembrados de puntos blancos muy pequeños; otros son de color uniforme, siendo de advertir que en este punto varían considerablemente: miden unos (0",025 de largura por 0",017 de grosor. La abubilla vulgar solo anida una vez al año, y no suele acabar de poner

antes de principios de mayo. Solo cubre la hembra, por espacio de diez y seis dias, y con mucho afán. Los padres crían á sus hijuelos y los alimentan con coleópteros; cuando son algo mayores, los guían, los conservan á su lado y les enseñan á alimentarse por sí mismos.

Mientras el nido está habitado, exhala un hedor insoporable, pues como los padres no pueden quitar los excrementos de los pequeños, sucede que estos, como dice Naumann, se hunden hasta el cuello, y cuando se declara la putrefacción, el olor que se desprende es de los mas repugnantes. Lo mas que hace la hembra es apartar sus propias inmundicias mientras cubre; todas aquellas materias podridas atraen á las moscas, que llegan á depositar sus huevos; y bien pronto hormiguean las larvas en el nido. Las jóvenes abubillas exhalan el olor mas detestable que imaginarse pueda; bien es verdad que los padres tardan poco en asemejarse á ellas en este concepto. Solo al cabo de algunas semanas, despues de haber abandonado el nido pierden unos y otros aquel olor tan repugnante hasta el punto de poderse comer la carne de los individuos jóvenes cuando han adquirido su completo desarrollo. Esta carne es entonces gorda y sabrosa; pero constituye un manjar prohibido á los sectarios de la ley mosaica y á los mahometanos, pues consideran al *houp hou* como un sér impuro.

**CAUTIVIDAD.**—La abubilla vulgar, tan incapaz al parecer de experimentar afecto alguno, cobra cariño al hombre cuando la trata bien desde pequeña; siendo de advertir que un individuo cautivo es de lo mas interesante si llega á domesticarse. Sus rarezas divierten y sus costumbres seducen: familiarizase tanto como un perro; acude cuando le llaman; come en la mano de la persona conocida; la sigue por todas partes, por el patio, la casa y el campo, y no piensa en huir. Diríase que trata de adivinar los pensamientos de su amo; cuanto mas se ocupa este de ella, mas contenta parece, llegando hasta el punto de excitar por sí misma al hombre á que la prodigue ciertas caricias que le parecían antes muy desagradables. Si se la cuida convenientemente llega á reproducirse hasta en el mismo encierro.

## LOS BURLONES—IRRISORES

Antiguamente se clasificaron estas aves entre los upúpidos; pero en nuestros dias se las ha separado de estos, formándose con ellas una familia especial, compuesta de unas doce especies.

**CARACTÉRES.**—Son aves de cuerpo esbelto: tienen el pico largo, ligeramente corvo, comprimido lateralmente, y con arista dorsal surcada; los tarsos son fuertes, pero mas cortos que el dedo medio; todos los dedos están provistos de uñas largas y sumamente corvas: las alas son cortas, redondeadas y obtusas, con la cuarta y quinta rémiges mas prolongadas; la cola es larga, ancha y en extremo truncada.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Todas las especies conocidas hasta aquí, habitan el centro y sur de Africa y las islas inmediatas; viven en los bosques y siempre en los árboles.

### EL BURLON DE PICO ROJO—IRRISOR ERYTHORHYNCHUS

**CARACTERES.**—El burlon de pico rojo representa la especie mas interesante de este género. Tiene el plumaje de un magnífico color azul, con visos metálicos, que tiran tan pronto al verde como al púrpura; las tres primeras rémiges

presentan una mancha blanca en sus barbas internas; las otras seis tienen dos, una en las barbas internas también, y la otra en las externas; en las tres primeras rectrices se nota el mismo dibujo, y tienen además manchas del mismo color en su extremo; el ojo es pardo; el pico y las patas rojo de coral. La hembra es mas pequeña que el macho, y su plumaje menos brillante. Los pequeños son de un verde oscuro, casi negro; sus plumas carecen de lustre y el pico es negro rojizo. Esta ave tiene de 0",45 á 0",47 de largo, por 0",48 de punta á punta de ala, la cola 0",24 y el ala 0",16.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Por lo que yo he visto, no se encuentra esta ave en el norte de Africa mas allá de los 16° de latitud septentrional; pero mas acá se la ve en todos los grandes bosques situados hácia el sur. Habita toda la costa oriental hasta el Cabo; aparece por do quiera á medida que se dirige uno al centro de Africa y á la parte occidental de este continente.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El burlon de pico rojo vive en los bosques; á veces se aventura en los claros, mas no lo hace si ha de abandonar los árboles. Nunca se le ve en las llanuras descubiertas, y raras veces baja á tierra. Suelen encontrarse reducidas bandadas de estas bonitas aves, que saltan, vuelan y trepan por el bosque: muy pocas veces van menos de cuatro y es raro que pasen de diez. Speke habla de algunas compuestas de quince á veinte individuos; pero pongo en duda la veracidad del aserto.

Todos los individuos de una bandada se conservan muy unidos entre sí; lo que hace el uno lo imitan los otros; en el momento de emprender su vuelo, lanzan todos fuertes gritos, produciendo una algarabía en la que no se pueden distinguir las voces separadamente, percibiéndose solo sonidos guturales que se suceden con increíble rapidez. Le Vaillant ha querido traducirlos por *gra, ga, ga, ga, ga*. Cuando nada les molesta, vuelan juntos de un árbol á otro; el uno se coge á la rugosa corteza de un tronco; síguete otro, y bien pronto se ve á toda la bandada suspendida del mismo árbol; si este es inclinado, trepan por él, si no tan ágilmente como el pico, al menos sin trabajo. Cuando el tronco es vertical, permanecen fuertemente asidos á la corteza, y hunden su pico en cada resquebrajadura para extraer los insectos que en ella se esconden. Aunque la cola no les sirve para preparar, no por eso se gasta menos por el frotamiento.

Esta ave se asemeja á la abubilla en que come muy á menudo los insectos que viven en las basuras; y se parece al pico porque prefiere sobre todo las hormigas. Segun Gurney, se alimenta de chinches; Monteiro dice que come orugas y pequeños coleópteros; yo no la he visto devorar casi mas que hormigas, sobre todo las aladas. Su régimen es causa de que exhale un olor muy desagradable, siquiera varíe á tenor de lo que come. Por lo comun huele á hormigas cuando se acerca uno al ave, la cual exhala á menudo, como la abubilla, un marcado olor de estiércol, y algunas veces de almizcle, ambos muy desagradables.

No conozco aves tan encariñadas entre sí como los burlones de pico rojo, llegando el afecto hasta el punto de que un diestro cazador puede fácilmente matar á todos los individuos de una bandada. Cuando cae uno de ellos, acuden los demás, se posan en las ramas de los árboles próximos, lanzan gritos lamentables, agitan las alas y no pierden de vista á su desgraciado compañero. Si suena la segunda detonación, y cae otra ave, léjos de asustarse las demás, redoblan sus gritos de angustia; á veces se divide la bandada, y mientras que las unas permanecen al lado del cadáver, las otras vuelan al rededor. Por mas que las filas se aclaren, el último individuo cae al fin al lado de sus compañeros sin haber intentado huir.

El burlon de pico rojo es diestro para moverse: corre mejor de lo que se creeria al ver sus cortos tarsos, y trepa muy bien. Cuando vuela, aletea un poco rápidamente; despues se desliza por los aires, trazando á menudo una línea ondulada.

Le Vaillant asegura que la hembra pone de seis á ocho huevos, de color verde azulado, los cuales deposita en la capa de tierra que cubre el fondo de la cavidad de un tronco de árbol; añade que los padres cubren alternativamente y vuelven todas las noches á su albergue con sus hijuelos, mucho tiempo despues de haber comenzado estos á volar. Por la tarde basta escuchar los gritos de estas aves para descubrirlas, viendo á toda la familia volver á su vivienda. Cierta dia encontró Le Vaillant uno de sus albergues, y volvió á la maña-

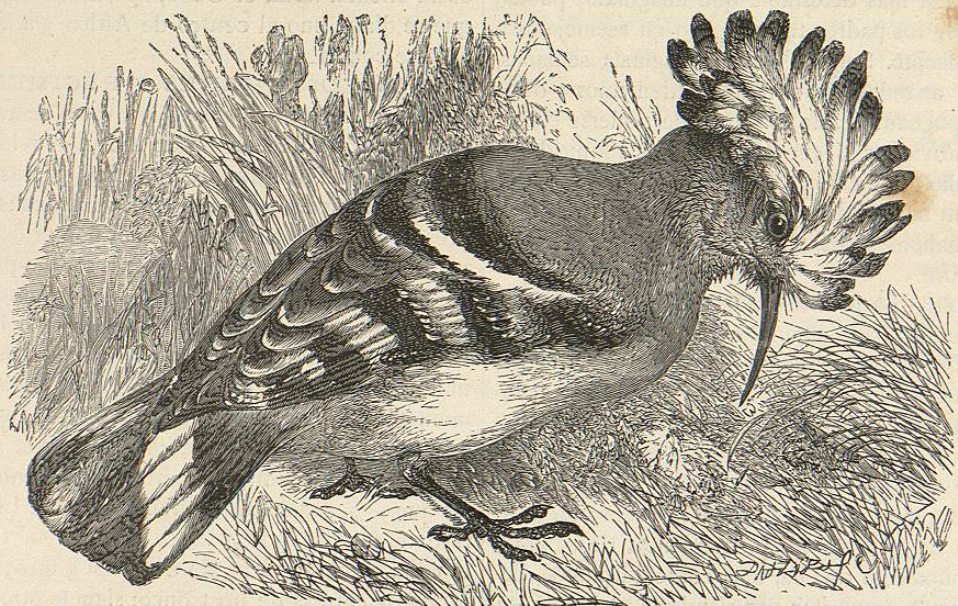


Fig. 92.—LA ABUBILLA VULGAR

## LOS ANABATIDOS—ANABATÆ

**CARACTERES.**—Los anabatidos tienen el cuerpo esbelto; el pico, aproximadamente tan largo como la cabeza, es fuerte, recto ó corvo; las patas son medianas; los dedos cortos y provistos de uñas cortas tambien y ligeramente corvas; las alas son cortas y obtusas, con la cuarta rémige mas prolongada que las otras; la cola, bastante larga, se compone de doce plumas blancas y muy truncadas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los anabatidos representan á los páridos y trepadores en la América del sur, y constituyen mas de doscientas especies.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Todas estas aves habitan los bosques; raras veces se aventuran por los lugares descubiertos. Son vivaces y ágiles; siempre están en movimiento; deslizanse á través de los mas espesos matorrales; saltan en medio de las ramas; trepan á la manera de los paros, se suspenden con la cabeza hácia abajo; pero no se les ve bajar y subir á lo largo de los troncos, como lo hace el pico, el sitele y el trepador. Varias de ellas tienen una voz penetrante, muy singular; otras producen solo un grito de llamada, breve y muy débil. Todas estas aves, sin excepcion, se alimentan de insectos, que cazan como los paros. Muchas construyen nidos bastante particulares, suspendidos, por lo regular, y cerrados por arriba.

na siguiente para apoderarse de los individuos que allí encontrara. Apenas iluminó un poco la luz el hueco del árbol, vió á los burlones llegar uno tras otro, acercándose á la abertura, donde los cogia rápidamente por el pico. De este modo se apoderó de 62 machos, 45 hembras y 11 pequeños de diversas edades.

El citado naturalista refiere además que los burlones se reúnen á veces en gran número al rededor de un hombre, de un perro ó de cualquier otro animal, al que siguen volando de un árbol á otro, y produciendo fuertes gritos. Si la persona ó el animal se detienen, todas las aves se posan en el árbol mas próximo, doblan las patas y balancean el cuerpo á derecha é izquierda.

## LOS FACELODOMOS—PHACELLODOMUS

**CARACTERES.**—Estas aves tienen el pico corto, sumamente comprimido, bastante recto, y de punta un poco caída; las patas son altas y vigorosas; las alas redondeadas; la cola se compone de pennas estrechas y blandas, mas anchas y redondeadas en su extremo.

### EL FACELODOMO DE FRENTE ROJA—PHACELLODOMUS RUFIFRONS

**CARACTÉRES.**—Esta ave, conocida tambien con el nombre de *tordo trepador*, tiene el lomo de color gris pardo aceituna claro; el vientre gris blanco pardusco pálido; las rémiges pardas con visos rojizos en sus barbas externas; la frente de un pardo rojo oscuro; sobre el ojo se nota una línea blanca; el iris es gris ceniciento; la mandíbula superior es de un pardo gris oscuro y la inferior de un gris de cuerno blanquizco; las patas de un tinte pardusco oscuro.

Segun el príncipe de Wied, el ave mide 0<sup>m</sup>,17 de largo, el ala 0<sup>m</sup>,09 y la cola 0<sup>m</sup>,07.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—«Jamás he visto á esta hermosa ave cerca del mar, dice el príncipe de Wied; solo la he hallado en el interior de las tierras, en los parajes altos de las provincias de Minas Geraes y de Bahía, abrasados por los ardores del sol. Habita los lugares descubiertos que alternan con la espesura de breñas.»

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—«Se la ve continuamente volar de un matorral en otro: por su género de vida se asemeja á las especies afines, y particularmente al anabate de ojos colorados (*anabates erythrophthalmus*).»

Véase lo que dice el mismo autor acerca de este animal: «El anabate de ojos colorados es un ave silvícola que puede reconocerse desde lejos por su voz singular, compuesta de

unas notas moduladas siempre de una manera igual. Habíame detenido yo algunos dias en una choza abandonada, en medio de la selva virgen, desde donde oía resonar continuamente en los bosquecillos de árboles cubiertos de lianas y plantas trepadoras, las seis notas que formaban el canto de un ave desconocida aun para mí. Fué necesaria una casualidad para que yo la viese: habita las mas espesas selvas; vive



Fig. 93.—EL HORNERO ROJO

apareada en la época del celo, y por familias todo el resto del año. Una de estas se habia fijado cerca del sitio donde me hallaba, y la pude observar cómodamente: en medio de

las breñas se elevaban algunos viejos troncos de árbol, cubiertos de mucha espesura y de uno de ellos pendia, sujeto á una larga y delgada liana, un hacecillo de brizas, que era

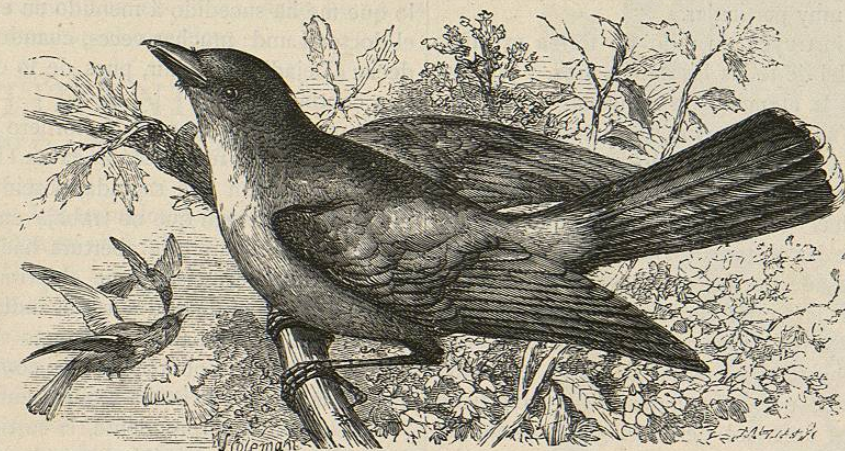


Fig. 94.—EL TIRANO INTRÉPIDO

el nido de aquellas aves, á las que veíamos penetrar en él á cada momento. Durante el dia recorrian juntas los alrededores del bosque, lanzando sin cesar al aire su grito; á la caída de la tarde oíase á la familia acercarse; se la veía saltar sobre las ramas un individuo tras otro, y luego dos de ellos, probablemente los pequeños, volaban rápidamente hácia el nido, acurrucándose en él. Allí iban á descansar todas las noches, aunque ya habian alcanzado su completo desarrollo: una vez en su albergue se podia herir ó matar á flechazos á varios individuos antes de resolverse los demás á huir. Al romper el dia abandonaban su retiro, ganaban el bosque, y se les oía lanzar sus gritos, contestándose mutuamente: parece que se profesan entre sí mucho afecto; se contestan de continuo y se reúnen todas las tardes. Saltan sobre las ramas, con las patas encogidas, ensanchada y un poco alta la cola, y trepan así á lo largo de las lianas que enlazan los troncos de los árboles. Encontré lleno de insectos el estómago de los individuos que abrí.

»A mediados de febrero vi ya el nido del *tordo trepador*, y siempre en las ramas laterales, bajas y de poca hoja, de árboles medianamente altos; compónese de un haz ovalado de ramas, de la mitad del grueso de un dedo, entrelazadas unas con otras de diverso modo. Las extremidades erizan las paredes de puntas, de tal modo, que no se puede coger. Este nido tiene á veces un metro de anchura, y mas aun de largo; las ramas están reunidas por diferentes sustancias, y cerca de la extremidad inferior hay una abertura pequeña y redondeada. Por ella se introduce el ave en el interior y llega al verdadero nido, formado de musgo, lana, hilo, corteza y yerbas secas. Cuando se quitan las ramas entrelazadas que constituyen el armazon exterior, se descubre este nido, que es pequeño, redondeado, cerrado por arriba, y en el cual se halla el ave, libre de todo riesgo, sobre una capa blanda y abrigada. El facelodomo de frente roja agranda todos los años su nido, y en cada época del celo añade una nueva construccion de ramaje, en el interior de la cual forma un